Discurso de:
El Presidente Calderón en la Inauguración del XXVI Congreso Interamericano de la Industria de la Construcción y Corte de Listón Inaugural de la XIX Exposición Internacional de Edificación y Vivienda "Expo Cihac 2007"

Martes, 16 de Octubre | Discurso

Ciudad de México.

Muy buenos días a todas y todos ustedes.

Ingeniero Carlos Cárdenas Villalobos, Presidente de la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción.

Ingeniero Netzahualcóyotl Salvatierra López, Presidente Nacional de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción.

Ingeniero Pablo Álvarez Treviño, Presidente del Comité Ejecutivo del Centro Impulsor de la Construcción y la Habitación.

Señor diputado Mariano González Zarur, Presidente de la Comisión de Competitividad en la Cámara de Diputados.

Honorables integrantes del presídium.

Amigas y amigos:

En primer lugar, quiero darles a ustedes la más cordial bienvenida a nuestro querido México, a todos ustedes que nos visitan de naciones hermanas de Latinoamérica para este XXVI Congreso Interamericano de la Industria de la Construcción y XIX Exposición Internacional de la Construcción y la Habitación.

Me da mucho gusto, además, estar con representantes de sectores tan relevantes, tan importantes para la economía, para el desarrollo, como son la industria de la construcción y de la vivienda.

Sin duda, ustedes son los visionaros que diseñan y construyen la América Latina que viene; no sólo los edificios, las casas, en general las ciudades y el tipo de vida del Siglo XXI, buscando desde luego una vida mejor, más confortable, más funcional para las familias de hoy y una vida más armónica con el entorno y con la naturaleza.

No podía estar más de acuerdo con ustedes, respecto de lo que se ha dicho hoy, a partir de la importancia de la inversión en infraestructura para el desarrollo de los países.

Cualquiera que sea la referencia econométrica que se tome, el hecho es que cada peso, o cada dólar, o cada quetzal, que se invierte en infraestructura, repercute en un crecimiento adicional en la demanda agregada y en el crecimiento del producto de los países.

No hay mejor inversión en este sentido que la inversión en infraestructura, y de ello estamos plenamente conscientes en el Gobierno mexicano.

Por esa razón, hace algunos meses, presenté a la opinión pública, al Congreso, a la sociedad civil un Programa Nacional de Infraestructura que contiene estrategias, metas, acciones para aumentar la cobertura, la calidad y la competitividad de la infraestructura de nuestro país.

Su objetivo es múltiple, desde dotar de servicios básicos como: electricidad, agua, drenaje, telecomunicaciones a los mexicanos que hoy carecen de ellos, 10 millones de mexicanos que aún no tienen agua potable, por ejemplo.

Y además, dotar a las ciudades y a las regiones del país de la fuerza competitiva que necesitan para su desarrollo y, además, en general, convertir a México en una plataforma logística de inversión y de comercio a nivel mundial. Tenemos una posición verdaderamente privilegiada en nuestro país.

Usualmente cuando estoy con estudiantes universitarios les comento: ustedes tienen que ver muy claramente el mapamundi, si se dan cuenta México está justo en el centro del mundo.

Y, efectivamente, nuestro país está; primero, es la única economía emergente que tiene tres mil kilómetros de frontera con la economía más grande del mundo.

Tenemos 11 mil kilómetros de litorales tanto al Pacífico como al Golfo, que nos comunican con los mercados más importantes tanto de la Cuenca del Pacífico, como de Europa o la Costa Este y Oeste de Estados Unidos.

Somos el único país orgullosa y profundamente latinoamericano que además geográficamente está en Norteamérica.

México puede y debe ser un eslabón multidireccional, una plataforma logística que permita el desarrollo para los mexicanos y además agilice el valor agregado de las inversiones y el comercio a nivel mundial.

Y para ello necesitamos infraestructura y en el Programa Nacional de Infraestructura que hemos presentado, nos proponemos a ampliar tanto la inversión pública como privada en el país.

En el ámbito de lo público, el Congreso de la Unión responsablemente ha aprobado recientemente una Reforma Fiscal, una reforma de cuyos ingresos adicionales mi Gobierno, si el Congreso lo autoriza así, ha comprometido invertir, por lo menos, la mitad en infraestructura pública del país.

Y, por otra parte, hemos iniciado un ambicioso proceso de desregulación y fomento de la inversión privada en infraestructura; nuestra meta es elevar el tres por ciento de inversión del Producto Interno Bruto que tenemos ahora de inversión en infraestructura a cuando menos el 5.5 por ciento por año.

Esto implica para darnos una idea, amigas y amigos, que en los próximos seis años el país se propone invertir 250 mil millones de dólares en infraestructura en México.

Es un proyecto ambicioso, sí, pero sabemos que están dadas las condiciones para que México transforme radicalmente su rostro a partir de esta inversión.

Para ello también estamos generando condiciones de certeza jurídica y de certidumbre, a sabiendas que en la medida en que podamos garantizar horizontes de largo plazo, estabilidad económica, estabilidad política, seguridad pública y certeza jurídica, van a fluir de manera natural, como ya están fluyendo las inversiones a nuestro país.

De hecho la cifra récord que había captado México, no sólo en infraestructura, ciertamente, sino en general en inversión extranjera directa para un primer semestre habían sido ocho mil millones de dólares; este año México captó 13 mil 200 millones de dólares de inversión extranjera directa en el primer semestre del año.

Estamos plenamente seguros de tener un futuro promisorio para nuestro país, pero tenemos que tomar las decisiones y enderezar una política pública audaz, activa, de promoción de infraestructura en nuestro México.

Por otra parte, amigos, me congratula que el tema que ha reunido a este Congreso sea el de ciudades competitivas y desarrollo sustentable.

Al impulsar el crecimiento y el desarrollo de sus núcleos urbanos, como seres humanos hemos atentado durante mucho tiempo contra la naturaleza y la calidad de vida.

Hoy en día, el desarrollo urbano mal planificado ha generado hacinamientos, condiciones insalubres, asentamientos humanos en lugares no aptos para vivir y además peligrosos, como son las orillas de los ríos o la superficie de las minas.

Lo hemos visto y cada vez con mayor frecuencia en nuestra América Latina a medida que se incrementan los desastres naturales provenientes de cambios climáticos.

Este crecimiento ordenado, además, agrava la demanda por el suelo, por el suelo apto, compromete la calidad y la disponibilidad del agua, afecta la calidad del aire, encarece la prestación de los servicios públicos y dificulta las posibilidades de contar con una vida segura, con una vida digna para las familias.

El reto que tenemos es de enormes proporciones. Para el año 2030, las proyecciones muestran que de una población de más de 121 millones de habitantes en nuestro país, 91 millones se ubicarán en áreas urbanas, es decir, de más de 15 mil habitantes.

Para ese mismo año, 33 ciudades en México tendrán una población superior al medio millón de habitantes, y ahí vivirá más de la mitad de la población.

Por eso, se estima que durante las próximas décadas vamos a tener que edificar en México tantas viviendas, como el total de las viviendas que se construyeron en nuestro país en todo el siglo pasado.

Tendremos que hacerlo, además, con un sentido de planeación urbana y de desarrollo sustentable que garantice que las viviendas y las urbes tengan vías de comunicación adecuada, servicios básicos, centros educativos y recreativos, seguridad, áreas verdes y, en pocas palabras diría yo, que sean ciudades a escala verdaderamente humana.

Uno de los retos para lograrlo es impulsar un desarrollo habitacional sustentable que asegure la calidad de la vivienda y el entorno, y para ello nos proponemos enderezar acciones en cuatro frentes:

Primero. Una política sólida, disciplinada, de planeación urbana, tenemos que tener una planeación integral del desarrollo urbano a largo plazo y en el cual deberán estar comprometidos los tres órdenes de Gobierno en nuestro país.

Segundo. Una corrección paulatina de las distorsiones actuales que genera el crecimiento caótico mediante un replanteamiento y un reordenamiento que estimule verdaderamente las correcciones posibles.

Tercero. El promover conjuntos habitacionales que privilegien el aprovechamiento de la infraestructura existente, la racionalidad en la explotación de la energía, el cuidado y pleno reciclamiento del agua y la provisión de espacios verdes.

Y cuarto. El impulso de nuevos centros urbanos con plena sustentabilidad a través de la participación conjunta de los sectores público y privado.

El Gobierno de México está haciendo su parte en lo que corresponde a la política de vivienda que propicie un desarrollo habitacional armónico con el medio ambiente.

A través de las instancias gubernamentales, estamos promoviendo más de 60 proyectos de vivienda sustentable, que significará en el mediano plazo alrededor de 300 mil viviendas, modelos emblemáticos de este tipo de edificación.

Estamos promoviendo viviendas, además, que cuenten con dispositivos de ahorro de energía y que verdaderamente puedan generar una vida mejor para sus moradores.

Desarrollos habitacionales en donde mediante la normatividad adecuada pueda planearse la recuperación del agua, el tratamiento de las aguas residuales y la recuperación y recarga en el acuífero de las aguas pluviales.

Amigas y amigos de la industria de la construcción:

Hoy puedo decir con plena seguridad que es falso que el desarrollo urbano se tenga que dar a costa del deterioro de la naturaleza.

Crecimiento económico y desarrollo social pueden y deben ser sustentables, es decir, pueden y deben darse sin comprometer el bienestar de las generaciones futuras; en otras palabras, o el desarrollo es sustentable o entonces no es verdadero desarrollo y lo que hace es comprometer, precisamente, las posibilidades de vida digna del ser humano.

Precisamente, el desafío, amigas y amigos, es cambiar la visión de que desarrollo y medio ambiente están necesariamente confrontados. Tenemos que generar juntos los estímulos para que el cuidado del medio ambiente sea la vía hacia el crecimiento económico y el desarrollo social.

Para cerrar esa brecha, entre actividad productiva y protección al ambiente, en el Gobierno estamos dando varios pasos, por ejemplo, en materia de turismo impulsamos especialmente el cuidado de nuestros atractivos naturales, y queremos que nuestros visitantes se multipliquen no sólo en la búsqueda de playas limpias, sino de áreas naturales, sin basura; selvas, bosques, lagos, ríos libres de contaminación y por eso seguimos ampliando nuestras áreas naturales.

En materia de industria forestal, por ejemplo, estamos promoviendo un agresivo programa de pago de servicios ambientales, el programa de probosque que ha emprendido mi Gobierno supone, por ejemplo, el poder pagar por el servicio ambiental que presta un ejidatario, un comunero, un campesino por preservar la selva y el bosque que es de su propiedad y al mismo tiempo recibir un ingreso.

Nos hemos propuesto plantar en nuestro país, tan sólo este año, si la meta mundial de las Naciones Unidas son mil millones de árboles estamos planteando la plantación de 250 millones de árboles en México, de los cuales, a la fecha, hemos ya puesto en tierra, hemos plantado más de 200 millones en este año.

Si en México, tradicionalmente, por deforestación, por incendio, por prácticas agrícolas tradicionales perdemos 350 mil hectáreas por año, este año estaremos estimulando ya la plantación de más de medio millón de hectáreas con lo cual y por primera vez vamos a detener el deterioro de la superficie forestal en nuestro país.

Tan sólo en el aspecto industrial estamos promoviendo casi a través de mil millones de pesos presupuestales, apoyos a plantaciones forestales comerciales para una superficie de 120 mil hectáreas.

Estamos impulsando proyectos de cuencas forestales que nos permita, precisamente, recuperar la capa forestal de México.

En el ámbito de agua, por ejemplo, nos hemos planteado pasar en los próximos cinco años, del 32 por ciento de aguas residuales tratadas en nuestro país, a por lo menos el 60 por ciento para el año 2012, y que podamos llegar al 100 por ciento de tratamiento de aguas residuales en la próxima década.

Yo estoy seguro, amigas y amigos, que gracias a foros como éste, vamos a insertar de lleno a la industria de la construcción y vivienda en esta agenda de sustentabilidad en beneficio de las generaciones de hoy y del mañana.

Amigas y amigos:

Cuidar y proteger nuestros recursos naturales es una obligación ética con el país y con los mexicanos del futuro; puedo decirlo también que es una obligación ética con los latinoamericanos que vienen el día de mañana.

Al mismo tiempo, puede convertirse en una magnífica oportunidad de progreso económico.

Sé que trabajando juntos las empresas del sector de construcción y vivienda, los niveles de Gobierno Federal, estatal y municipal, los centros de investigación y las organizaciones civiles, podremos hacer esta apuesta y transformar a México y América Latina en una región más limpia y más próspera.

Con una política de vivienda que dé a más mexicanos y más latinoamericanos un hogar digno y, desde luego, que sea la nuestra una región en plena armonía con el medio ambiente y con el desarrollo integral del ser humano.

Muchas gracias y nuevamente bienvenidos a todos ustedes.

Si me permiten voy hacer la Declaratoria Inaugural.

Siendo las nueve horas con cincuenta minutos, del 16 de octubre de 2007, declaro iniciados los trabajos del XXVI Congreso Interamericano de la Industria de la Construcción, deseando que tengan el éxito esperado y que se realicen importantes aportes para la industria de la construcción en México y en América Latina.

Enhorabuena.